



La modernidad de una sociedad familiar:

Informe Familia 2017



La familia es una experiencia universal para las personas. Constituye el ámbito primario fundamental de interacción, socialización, afectividad y apoyo. Pero también su constitución y transcurrir biográfico es cada vez más diverso y plural, como consecuencia de una modernización que multiplica la capacidad de elección de las personas y cuyos procesos demográficos, sociales, económicos y políticos la modifican.



Rosalía
Mota



Profesora Facultad de Ciencias Humanas y Sociales e investigadora Instituto Universitario de la Familia. Universidad Pontificia Comillas
rmota@comillas.edu

Fernando Vidal
Director del Instituto Universitario de la Familia. Profesor de la Universidad Pontificia Comillas
fidal@comillas.edu

Janina Hamburger
Investigadora Instituto Universitario de la Familia. Universidad Pontificia Comillas
jnhamburger@comillas.edu

VIDAL, F., HAMBURGER, J., Y MOTA, R. (2017). La modernidad de una sociedad familiar. Informe Familia 2017. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. <https://goo.gl/GpdX2j>

Introducción

La experiencia familiar es permanente. Es fuente y red de vínculos que nos acompaña en nuestro desarrollo personal y hace posibles y sostenibles nuestros proyectos de vida. Y simultáneamente, es flexible y adaptativa. Constituye una institución tan profundamente vinculada a la propia humanidad que resiste los cambios y se adapta con flexibilidad, para seguir dando lo mejor de sí misma. En esta adaptación las familias movilizan sus fuerzas, vínculos, cuidados y valores, para sostenerse y amortiguar el impacto de la crisis que cumple ya diez años.

Pero también es verdad que las presiones y dificultades se dejan sentir en el interior de las familias debilitando el capital familiar que cada hogar aporta a la sociedad. Una sociedad familiar es la fuente primaria de la modernidad de los cuidados, una modernidad que reorienta el progreso y reconstruye las instituciones en clave de humanidad, proximidad, seguridad, reconciliación y sostenibilidad.

El Informe Familia 2017 busca proporcionar datos reales sobre las familias madrileñas, prestando atención a las realidades concretas de las familias que existen con valor positivo para las personas y la sociedad. Pone ante la sociedad un mapa de hechos que nos permite contemplar la "familia real de las experiencias" de la gente y constituye una información básica para pensar la agenda de retos y propuestas en la protección a las familias. Presenta también un estudio monográfico sobre la paternidad de los varones.

Es un proyecto realizado por el Instituto Universitario de la Familia, que es el centro de investigación e innovación interdisciplinar a través del cual la Universidad Pontificia Comillas encauza desde hace más de 30 años su actividad académica y científica en el ámbito de la familia. Ha sido posible gracias al patrocinio de la Fundación Casa de la Familia y al impulso del Arzobispado de Madrid, de ahí que el ámbito que analiza el Informe Familia sea la Comunidad de Madrid. La metodología que emplea el informe es de encuesta, cuya población de estudio es



la población madrileña mayor de 18 años. Las personas encuestadas han sido 1569, a través de un muestreo aleatorio estratificado.

La experiencia de lo familiar en la Comunidad de Madrid

Son doce las principales conclusiones que surgen del Informe Familia:

- Madrid es una sociedad familiar.
- Madrid es también una sociedad intensamente familiarista.
- Las parejas madrileñas son fuertes.
- Son parejas longevas.
- La toma de decisión en las parejas madrileñas es significativamente igualitaria.
- Existen parejas sin casa común.
- Las madres y padres madrileños tienen una alta calidad de vida con sus hijos.
- Las familias madrileñas están vinculadas a su entorno y son activas y participativas.
- Las crisis y rupturas conyugales tienen un impacto negativo en la vida personal y familiar.



Ocho de cada diez madres y padres dan la máxima valoración a la relación con sus hijos. La mayoría de los encuestados que viven en familias con hijos se sientan juntos a tomar una decisión ante un acontecimiento importante. Son familias deliberativas

- Las dificultades económicas empeoran sustantiva y permanentemente la vida familiar.
- La sociedad madrileña demanda padres más presentes.
- La sociedad madrileña es una sociedad sin ejemplaridad paternidad pública.

Madrid es una sociedad familiar

8 de cada 10 personas viven en familia. Esta experiencia de lo familiar sucede en una pluralidad y diversidad de grupos domésticos. Casi 6 de cada 10 personas viven en pareja y lo más común es convivir con hijos. 8 de cada 10 parejas la fortalecen haciéndola matrimonio. 2 de cada 10 madrileños comparten hogar con su familia de origen, fundamentalmente padres y hermanos. Un 6% de personas no conviven en pareja, pero sí con sus hijos, y un 12% de madrileños viven solos.

Madrid es también una sociedad intensamente familiarista

Las redes de parentesco son extensas, próximas y cuidadoras. Para 8 de cada 10 madrileños la familia extensa tiene un gran valor en su vida. Un 74% ve todas o casi todas las semanas a sus padres, la mitad a sus hermanos y un 44% a sus abuelos. Existe un alto nivel de confianza con la familia extensa. 9 de cada 10 personas cuentan con sus padres y hermanos para pedirles un favor y 7 de cada 10 pueden apoyarse en abuelos, primos y sobrinos.

La red familiar presta apoyo a los madrileños en momentos significativos de sus biografías. 7 de cada 10 jóvenes me-

nores de 35 años vive aún con sus padres porque tiene dificultades económicas para constituir su propio hogar. Hay un 13% de personas que han retornado a vivir con su familia de origen tras una separación o divorcio.

Incluso el que vive solo está intensamente conectado con su familia cercana y extensa (96%). No obstante, 4 de cada 10 personas viudas sufren soledades.

Las parejas madrileñas son fuertes

La satisfacción que manifiesta la población madrileña con su relación de pareja es muy alta: casi dos tercios (61%) declaran que su pareja les hace "muy feliz" y un 28% se siente "bastante contento" con ella. Los madrileños hacen vida en pareja y son confidentes: casi 6 de cada 10 madrileños consigue hacer actividades exclusivas para los dos semanalmente o como mínimo una vez al mes, y siempre le cuenta a su pareja las dificultades personales por las que atraviesa.

Cuidar la relación en el interior de la pareja es crucial. Las parejas con menos vida en común y menos comunicación tienen más dificultades. Todas las personas que están muy preocupadas por su relación y 7 de cada 10 que declaran tener dificultades, solo hacen planes a solas con su pareja ocasionalmente. Tres cuartas partes de las personas que viven en parejas que no han tenido crisis importantes siempre confían en su pareja para hablarle de sus preocupaciones. Por el contrario, la comunicación es peor entre quienes pensaron separarse: solo el 37% siempre le cuenta todo.

La conciliación laboral y familiar podría mejorar la relación. La vida laboral dificulta pasar tiempo con la pareja –un 72% señala este motivo–, en mayor medida que la atención a los hijos u otros familiares –21%–.

Son parejas longevas

Un 87% de la población madrileña con pareja no ha interrumpido la convivencia con ella en ningún momento. La mitad de las parejas madrileñas manifiesta no haber tenido crisis importantes y otro 40%,

aun reconociendo que han pasado por momentos de dificultades, nunca pensaron en una separación, ya fuera temporal o definitiva. Es decir, para 9 de cada 10 madrileños la separación no es una opción que contemplen en su vida en pareja. Se han sobrepuesto a sus dificultades y han encontrado la manera de permanecer juntas y estar satisfechas con su relación.

La toma de decisión en las parejas madrileñas es significativamente igualitaria

El proceso hasta llegar a la decisión compartida es deliberativo y bastante simétrico: el 88% de las parejas madrileñas trabaja para llegar a un acuerdo con el que los dos se sientan satisfechos. Un 56% declara que "siempre" lo hace así y un 32% "a menudo". Sin embargo, es usual una cierta división ocasional de decisiones importantes. El 43% de los madrileños dice que "alguna vez" le gusta tener la última palabra y convencer a su pareja de su posición y una cuarta parte declara que "alguna vez" se siente presionado y acaba cediendo.

La inequidad grave en la toma de decisiones importantes afecta hasta un 17% de los madrileños. Las parejas jóvenes tienen una tendencia mayor a la desigualdad de decisiones que el siguiente tramo de edad de 35 a 44 años (15% frente al 13%), elevándose este porcentaje conforme aumenta la edad (24% en parejas de más de 65 años). Cuanta mayor dificultad conyugal, mayor desigualdad. Entre los que dicen que tendrían que estar mejor hay un 22% de parejas desiguales y entre los que reconocen dificultades el porcentaje alcanza el 50%.

Existen parejas sin casa común

Las dificultades económicas, y en menor medida motivos laborales los llevan a vivir en ciudades diferentes, o tener que cuidar de algún familiar, impiden que 4 de cada 10 parejas puedan formar un hogar y que dos tercios de los jóvenes puedan emanciparse de su hogar de origen. Además, hay un sector de mujeres solteras, pobres y de bajo nivel educativo que no



pueden emanciparse porque están dedicadas al cuidado de sus parientes.

Las madres y padres madrileños tienen una calidad de vida alta con sus hijos

8 de cada 10 madres y padres dan la máxima valoración a la relación con sus hijos. La mayoría de los madrileños que viven en familias con hijos se sientan juntos a tomar una decisión ante un acontecimiento importante. Son familias deliberativas. Tres cuartas partes de la población declara hacerlo siempre (75%) y un 19% a menudo.

La parentalidad madrileña es además próxima. 8 de cada 10 madres y padres son consultados por sus hijos cuando estos tienen un problema o una decisión importante que tomar, 9 de cada 10 comen o cenan con sus hijos menores de 18 años casi todos los días, 8 de cada 10 acompa-



ñan a sus hijos en el estudio todos o casi todos los días, 7 de cada 10 hacen deporte o juegan varias veces a la semana y más de 8 de cada 10 padres hacen al menos una actividad cultural al mes.

Sin embargo, existen familias en las que hay dificultades con los hijos. Un 9% de madres y padres tienen hijos con dificultades escolares, un 6% tienen especiales dificultades para educar en casa y un 15% se sienten pesimistas respecto a estos problemas. 4 de cada 10 madres y padres están desbordados por las nuevas tecnologías: bien se sienten incapaces de llegar a un acuerdo sobre su uso, bien se han rendido y dejan a sus hijos hacer lo que quieren. El uso de las tecnologías digitales es una materia que requiere gran atención por parte de los padres: 4 de cada 10 reconoce que para que sus hijos no hagan un uso indebido deben estar constantemente vigilantes.

Las familias madrileñas están vinculadas a su entorno y son activas y participativas

La participación de las familias madrileñas en la comunidad social, amical y familiar es muy intensa. En casi 5 de cada 10 familias al menos uno de los hijos participa en una asociación. 7 de cada 10 tienen hijos que pertenecen a grupos deportivos. 3 de cada 5 madres y padres tienen hijos que van a actividades lúdico-

culturales organizadas por diversos centros. La gran mayoría de padres incluyen a sus hijos en actividades con iguales de familias amigas y en celebraciones de la familia extensa, el 89%. Sin embargo, 1 de cada 10 padres tiene a sus hijos desconectados de la familia extensa.

Hay un 19% de familias hipercomprometidas, en las que alguno de sus hijos está en grupos deportivos, también en grupos religiosos o en asociaciones de otro tipo y además participan en actividades lúdico-culturales de esas entidades u otras. Junto a estas familias hay también un 6% de familias hiperasociativas, que señalan que sus hijos pertenecen a grupos religiosos, grupos deportivos y otro tipo de asociaciones. Casi una de cada cuatro familias, por tanto, tiene niveles muy altos de participación. Hay que destacar no obstante, que hay un 45% de inactividad asociativa y ausencia de demanda de asociacionismo y un 17% de familias hiperpasivas que no participan en nada.

Las crisis y rupturas conyugales tienen un impacto negativo en la vida personal y familiar

El 50% de la población madrileña que ha convivido o se ha casado con una anterior pareja manifiesta que no tiene relación con esta y un 18% declara que tienen bastantes problemas. Un 14% la califica como "buena pero mejorable". Son pesimistas sobre la posibilidad de que algo les hubiera ayudado a continuar (89%). Casi la mitad de las personas separadas o divorciadas piensan que sus exparejas cohiben la relación con sus hijos (46%).

Entre las personas separadas y divorciadas el descontento en la relación con los hijos crece significativamente: solo el 54% está muy contento de la relación con sus hijos frente al 82% en el conjunto de la población. También se eleva el porcentaje de madres y padres a los que no piden consejo los hijos, 31% frente al 20%. Y, además, las dificultades educativas en casa crecen: 22% frente al 7% en el conjunto de la población.

Sin embargo, es muy destacable el ejercicio positivo de la maternidad y la



El peso de las dificultades económicas se deja sentir en el interior de las familias: deprime su actividad, les hace más pesimistas y dificulta la convivencia de las parejas

paternidad con los hijastros. Alrededor de 8 de cada 10 madrileños que viven con hijos que no son suyos se convierten en su adulto de referencia, se preocupan por su educación y tienen una relación de confianza mutua.

Las dificultades económicas empeoran sustantiva y permanentemente la vida familiar

En las familias con problemas económicos se quintuplica el descontento con los hijos: 6% entre ellos y 1% en las familias sin tal situación. También se multiplican las dificultades educativas en casa y en el colegio: un 23% con hijos con problemas educativos en la escuela y un 17% con dificultades para educar a sus hijos en casa, frente al 3% de los que no tienen dichos problemas. También en los hogares pobres hay el doble de familias rendidas ante las pantallas, el 4% frente al 2% de los que no lo son. El 29% de los padres con problemas económicos es pesimista frente al 10% de los que no viven esa situación.

Además, las dificultades económicas fragilizan la vida en pareja. Las parejas que viven en hogares con problemas para llegar a fin de mes salen menos solas. En su conjunto un 8% de personas casi nunca salen solas con su pareja: entre quienes tienen problemas sube al 12%. Por su parte, los problemas económicos inciden drásticamente en haber pensado en separarse. El 17% entre quienes tienen dificultades económicas pensaron en separarse alguna vez frente al 7% del total.

Por último, la pobreza aísla y atomiza a las familias. En las familias con dificul-



tades económicas se reduce casi en un cuarto el peso de las familias deliberativas. Es un 45% los que "siempre" y un 31% los que "casi siempre" se sientan a hablar juntos de los asuntos entre quienes no las tienen, mientras que en las familias pobres estos porcentajes se reducen al 34% y al 27% respectivamente. El estrés económico también reduce la actividad social y cultural en la familia. Entre las que llegan con problemas a fin de mes hay un 16% de familias hipercomprometidas, doblándose el peso de estas familias cuando no hay problemas económicos. Por último, la mala situación económica de la familia reduce la solidaridad efectiva en sus redes de parentesco. Los que no llegan a final de mes tienen mayores dificultades para pedir favores a hermanos (15% frente al 8% de quienes carecen de esos problemas) o a padres (10% frente al 6%).



La sociedad madrileña demanda padres más presentes

El 85% de la sociedad pide una mayor presencia del padre en la vida de los hijos. Más presente, más cariñoso y menos autoritario es el retrato del padre del siglo XXI. Entre 8 y 9 de cada 10 madrileños piensan que los padres varones tienen que estar más con sus hijos y tener más expresiones de cariño hacia ellos, y 6 de cada 10 ser menos autoritarios.

Según la opinión mayoritaria de los madrileños la ausencia de los padres varones impacta negativamente sobre el desarrollo de los hijos –casi la mitad sostiene que estos no crecen personalmente tanto como podrían–, y también sobre el desarrollo laboral o persona de la pareja –64% está “totalmente” o “bastante” de acuerdo con esta afirmación–. Hay un apoyo masivo a la igualdad (96%) y a la conciliación laboral y familiar (93%), como las vías para lograr que el padre ejerza mejor su papel en la educación de sus hijos.

La sociedad madrileña es una sociedad sin ejemplaridad paterna pública

Estamos en una cultura en la que no hay en circulación ejemplos de paternidad positiva. El 86% de las personas encuestadas no supo mencionar ningún ejemplo público. Un 8% afirma que no puede haber un modelo ideal de paternidad ni nadie que lo represente. El ejemplo más destacado es el rey Felipe VI. La contribución que diferentes instituciones hacen para fomentar una mejor paternidad masculina es valorada positivamente especialmente en el caso de la Iglesia católica y de las instituciones públicas: 64% y 56% de los madrileños respectivamente califican su papel de muy positivo o más bien positivo.

Conclusión

El Informe Familia 2017 muestra la extensión e intensidad de los hogares, redes e instituciones familiares y la fortaleza de la vida familiar. También muestra la fuerza con la que las rupturas conyugales y la vulnerabilidad económica impactan en la vida de los adultos y sus hijos. El peso de las dificultades económicas se deja sentir en el interior de las familias: deprime su actividad, les hace más pesimistas, dificulta la convivencia de las parejas, debilita los vínculos y empobrece los compromisos. Asimismo, pone de manifiesto una profunda revisión positiva de la paternidad de los varones en la vida cotidiana de las familias y una demanda mayoritaria de igualdad y conciliación •



PARA SABER MÁS

- BECK, U., y BECK-GERNSHEIM, E. (1998). *El normal caos del amor*. Barcelona: El Roure.
- BECK, U., y BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La reinención de la familia: en busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- CHILD TRENDS. (2013). *World family map. Mapping family change and child well-being outcomes*. <http://worldfamilymap.org/2013/>.
- FANTOVA, F., y MOTA, R. (2014). “Relaciones familiares y comunitarias (primarias) como parte del capital social: Con especial referencia a los cuidados”. En VV. AA. *VII Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en España*, Documento de Trabajo 7.1., Madrid: Fundación FOESSA. Recuperado de http://foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/15102014091519_7528.pdf
- MEIL, G. (DIR.). (2015). “Familia”. En C. Torres (ed.) *España 2015. Situación social* (pp. 289-402). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT. (2011). *Doing better for families*. <http://www.oecd.org/social/soc/doingbetter-forfamilies.htm>
- VIDAL, F. (2018). *La revolución del padre. El padre que nace y crece con los hijos*. Madrid: Grupo Editorial Loyola.
- WORLD VALUES SURVEY. (2012). <http://www.worldvaluessurvey.org>



HEMOS HABLADO DE

Familia; educación familiar; bienestar infantil; paternidad; apego positivo.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en diciembre de 2017, revisado y aceptado en marzo de 2018.